

**Resiliencia en estudiantes
de bachillerato.**

Análisis de caso en Perú

Jessica Jesús Alvarez Chapilliquén
Mery Isabel Sanchez Ramirez
Aristides Alfonso Tejada Arana
Carlos Andrés Cesar Incasoller Vilca
Jaime Vivanco Gonzales
María Dolores Martínez Zavala

**Resiliencia en estudiantes
de bachillerato.**

Análisis de caso en Perú

Jessica Jesús Alvarez Chapilliquén
Mery Isabel Sanchez Ramirez
Arístides Alfonso Tejada Arana
Carlos Andrés Cesar Incasoller Vilca
Jaime Vivanco Gonzales
María Dolores Martínez Zavala

Este libro ha sido debidamente examinado y valorado en la modalidad doble par ciego con fin de garantizar la calidad científica del mismo.

© Publicaciones Editorial Grupo Compás
Guayaquil - Ecuador
compasacademico@icloud.com
<https://repositorio.grupocompas.com>



Alvarez, J., Sanchez, M., Tejada, A., Incasoller, C., Martínez, M. (2023)
Resiliencia en estudiantes de bachillerato. Análisis de caso en Perú.
Editorial Grupo Compás

© Jessica Jesús Alvarez Chapilliquén
Mery Isabel Sanchez Ramirez
Aristides Alfonso Tejada Arana
Carlos Andrés Cesar Incasoller Vilca
Jaime Vivanco Gonzales
María Dolores Martínez Zavala

ISBN: 978-9942-33-675-0

El copyright estimula la creatividad, defiende la diversidad en el ámbito de las ideas y el conocimiento, promueve la libre expresión y favorece una cultura viva. Quedan rigurosamente prohibidas, bajo las sanciones en las leyes, la producción o almacenamiento total o parcial de la presente publicación, incluyendo el diseño de la portada, así como la transmisión de la misma por cualquiera de sus medios, tanto si es electrónico, como químico, mecánico, óptico, de grabación o bien de fotocopia, sin la autorización de los titulares del copyright.

Prólogo

El presente trabajo de investigación tuvo como objetivo determinar el nivel de resiliencia de los estudiantes de cuarto de secundaria del Colegio Técnico Parroquial Peruano Chino “San Francisco de Asís”, 2020 – Huaycán. El estudio realizado fue no experimental con enfoque cuantitativo, de tipo básico, con diseño descriptivo que analizó la variable resiliencia. La muestra utilizada en la investigación fue de 65 estudiantes del cuarto de secundaria de las secciones A y B. Se empleó la técnica de la encuesta y como instrumento para la recolección de datos el cuestionario con escala de Likert, con una estadística de fiabilidad de 0,880, según Alfa de Cronbach, para la variable resiliencia.

Los resultados de la investigación indicaron que el nivel de resiliencia de los estudiantes está en un nivel medio con un 66,15% y un nivel bajo de 33,85%. Concluyendo que los

adolescentes tienen un nivel medio de resiliencia, notándose que en las dimensiones confianza en sí mismo, satisfacción personal y sentirse bien solo se observó que los niveles son bajos.

Introducción

En el ámbito académico confluyen muchas circunstancias para que el educando se logre desempeñar exitosamente, sobre todo en la etapa de la adolescencia, porque este es un período de transición, donde se afianza su desarrollo psicosocial, es decir, es la etapa de la formación de su identidad, pues obtienen aptitudes indispensables para relacionarse con la comunidad de adulto y la facultad del pensamiento abstracto. Es entonces, en esta etapa donde la personalidad sufre una permutación de gran magnitud llevándolos a ser psicológica y socialmente maduros, sin embargo, esta transformación se ve interrumpida por situaciones problemáticas que afectan el desarrollo de sus habilidades cognitivas, requiriendo un soporte psicológico que fortalezca su forma de afrontar las desavenencias de la vida (Organización Mundial de la Salud, 2020).

Ante esta situación surge la interrogante cómo enfrentar los problemas que se atraviesa en la etapa de la adolescencia, es así como aparecen nuevas posibilidades, una mirada esperanzadora para antiguas situaciones difíciles de

afrontar, pero que el ser humano ha buscado poniendo en práctica mecanismos de defensa para sobrevivir a su realidad problemática, propio en cada persona, aflorando la capacidad para tener una postura que supere la frustración y estrés de los que son víctimas (Rodríguez, 2009). Además, es sabido que los seres humanos a lo largo de la historia vivenciaron diferentes situaciones difíciles; las cuales han afrontado y superado. Existen en el mundo muchas personas que han sabido superar esas dificultades, logrando mejorar sus condiciones de vida, estas son ejemplos de resiliencia. es por ello que a través del tiempo el término resiliencia ha ido tomando más notoriedad y se aplica a los diferentes ámbitos sociales (Cyrulnick, 2011). Es así, como nace la palabra resiliencia, pues las personas afrontan acontecimientos desfavorables, los cuales implican un esfuerzo por desarrollar actitudes necesarias que conlleven a sostener una buena actitud frente a los problemas. De allí la preocupación de los diferentes estudiosos para conocer y profundizar el tema de la resiliencia, que aflora e inicia su desarrollo en el hemisferio norte, Rutter, en Inglaterra, Werner, en Estados Unidos,

después se expandió a toda Europa, posteriormente a Latinoamérica, creándose investigaciones y proyectos en torno a la problemática (Fernández y Ruiz-Godoy, 2017).

Análisis de la situación

En Latinoamérica se ha identificado un grupo significativo de investigaciones y evaluaciones llegando a considerar el término resiliencia. Asociándolo con las dificultades de la vida que afrontan; con enfoques que se adaptan a la realidad coyuntural. La resiliencia ha ido cobrando mayor importancia en el sector educativo, al punto que diversas universidades, ministerios, gobiernos y Organizaciones No Gubernamentales en Latinoamérica se han incluido los principios de la resiliencia en sus gestiones. Actualmente, han proliferado cátedras sobre la resiliencia en todos los contextos. Tomando un enfoque agrupado y con la comunidad (Medina, 2018). En las investigaciones realizadas por la Organización de las Naciones Unidas en el Perú, explica la problemática, señalando que muchos adolescentes no culminan sus estudios en edad normativa, a causa de dos elementos: la deserción por problemas familiares y la posibilidad de reprobación el año escolar. Teniendo como resultado, adolescentes con limitaciones en sus oportunidades futuras. Es evidente que la necesidad de estrategias que involucren la inserción de contenidos

curriculares donde la resiliencia permita transformar la cultura escolar, se hace necesario (Organización de las Naciones Unidas, 2020).

La realidad nacional nos indica que los adolescentes atraviesan etapas de adversidad, sobre todo en aquellos sectores empobrecidos y excluidos. Es aquí donde se hace necesario implementar acciones que conlleven a optimizar su desempeño educativo, dando soporte a las familias y refuercen su capacidad de ser resiliente (Alonso, Beltrán, Máfara y Gaytán, 2016). Pues los medios donde estos adolescentes se desenvuelven son la comunidad y la escuela, donde adquieren competencias significativas para afrontar el día a día, preparándolos para enfrentar el cambio de infancia a la adultez. Por ello, los centros educativos asumen la responsabilidad de impulsar el progreso y la adaptación de los jóvenes interviniendo eficientemente al presentarse obstáculos (Sandín y Sánchez, 2015). En la institución educativa, ubicada en un sector urbano marginal Huaycán, se evidencian varios tipos de problemas tales como familias disfuncionales, padres ausentes, falta de

preparación académica de los padres, bajos ingresos económicos, y un sinnúmero de dificultades que son reportados por los docentes y tutores al departamento psicológico de la institución, provocando en nuestros adolescentes un desgano frente a sus obligaciones académicas, siendo víctimas de la depresión a causa de las situaciones estresantes que viven cada día. Ante esta situación se hace necesario estudiar el grado de resiliencia en los escolares de este sector. El interés por estudiar la resiliencia es antiguo, pero en los últimos años ha tomado gran importancia. Pues sabemos que en nuestra realidad podemos observar muchos ejemplos de personas que han logrado sobresalir ante las contrariedades de la vida. Y ha cobrado mayor importancia, frente a la situación que vivimos en este año 2020 frente al flagelo de Covid-19, ocasionando el cierre de las escuelas, y por esta razón el aprendizaje se trasladó al entorno familiar, entonces los jóvenes tuvieron que acomodarse a nuevas situaciones, en donde los padres se deben comprometer con su educación y ayudarlos hacer frente a la ansiedad y preocupación, es decir tener la capacidad de ser personas resilientes, que

afronten su realidad con optimismo y esperanza (Salanova, 2020).

De esta manera surge el interés por estudiar el grado de resiliencia en los escolares, que en estos últimos años ha tomado gran importancia. Pues, en la realidad educativa se observó muchos casos de educandos que presentan desmotivación, depresión y autoagresión, perjudicando su desarrollo emocional, teniendo en cuenta que es importante en esta etapa de su vida, para superar sus dificultades; por ello se indagó sobre los niveles de resiliencia en los estudiantes de cuarto de secundaria del Colegio Técnico Parroquial Peruano Chino “San Francisco de Asís”, Huaycán, quienes fueron el objeto de estudio, surgiendo la interrogante ¿la institución educativa está reforzando la resiliencia en nuestros estudiantes? y ¿qué aspectos deberían reforzar para lograr ser resilientes nuestros estudiantes?

Teniendo en cuenta que es conocido que toda persona en su vida diaria experimenta problemas, y frente a ello, debe aprender a ser resiliente, y podrá lograrlo siempre y cuando

desarrolle habilidades sociales y fortalezca el hábito de pensar en positivo (Clavería, 2015) por ende, los educandos de la institución no son ajenos a esta realidad y se hace necesario conocer el grado de resiliencia de estos púberes, puesto que es la edad donde formar su personalidad, para enfrentar los desafíos cotidianos (Vinaccia, Quiceno y Moreno, 2007).

La ciencia hablando

Entre los trabajos internacionales desarrollados sobre resiliencia tenemos a Fontalvo y Hernández (2019) en su estudio de enfoque cuantitativo en el cual planteó analizar la pertinencia de las estrategias pedagógicas para el desarrollo de la resiliencia en el sector educacional como mediación en la mitigación de los problemas conductuales en los educandos de la Institución Educativa Distrital Brisas del Río, como producto de adversas situaciones que enfrentan a diario. Para la recopilación de la información utilizó el “Cuestionario de resiliencia para niños” comprobando su hipótesis planteada en la cual establece que el desarrollo de resiliencia contribuye en la mitigación

de conflictos escolares, Obteniendo como resultado antes de la aplicación en el grupo control un 111,6% y en el grupo experimental un 11,6%, después de aplicar el pos test se obtuvo en el grupo control 108,3% y en el grupo experimental 133,3% evidenciando un aumento en el nivel de resiliencia después de la intervención, pues muestran un cambio conductual reflejado a través de la forma armónica de convivir con sus compañeros de aula.

En esta misma línea, Herrera (2017) presentó su trabajo de investigación de tipo cuantitativo - descriptivo, cuya muestra no probabilística estuvo conformada por 203 estudiantes. A fin de determinar la relación de resiliencia con el entorno familiar en adolescentes de 14 a 18 años de la ciudad de Loja, aplicando un diseño analítico transversal. Usó la encuesta como técnica de recolección de la información, considerando dos variables: resiliencia y entorno familiar. Aplicando el test de resiliencia (JJ63) que constó de 63 preguntas y el test Percepción del Funcionamiento Familiar (FF-SIL) que constó de 14 preguntas. Obteniendo como resultados que el 79,8 %

presentan un nivel moderado y sólo un 11,8 % de estudiantes presentan un buen nivel de resiliencia.

Cabe mencionar además que Mallick y Kaur (2016) cuyo objetivo de estudio fue explorar el nivel de resiliencia académica entre los estudiantes de secundaria en base a análisis de los resultados, concluyeron que tanto los niños y niñas de secundaria urbana y rural muestran un alto nivel de resiliencia académica, encontrando una estrecha relación entre el ambiente de aprendizaje y la resiliencia académica, estudio de naturaleza descriptiva a 600 estudiantes de secundaria de las tres regiones de Punjab (Majha, Malva y Doaba) mediante la técnica muestreo aleatorio estratificado a través de la Escala de Resiliencia Académica, demostrando que el 63.41% de los estudiantes son muy resilientes académicamente comprobando su hipótesis que existe una estrecha relación entre el ambiente de estudio con la resiliencia.

Así también, encontramos los aportes científicos de Gravini (2016) cuya investigación cuantitativa transversal tuvo como finalidad identificar la relación entre las

variables autoconcepto-resiliencia, autoconcepto-rendimiento académico y rendimiento académico-resiliencia, segmentándolas por riesgo económico y su estado académico, realizó análisis descriptivos, comparativos, correlacionales, con el fin de establecer pronósticos y medir el impacto en la deserción, obteniendo que el bajo nivel económico incrementa las posibilidades de que un joven sea un desertor educativo, esta probabilidad aumenta en comparación a uno que no posee dificultades económicas y así mismo el desempeño escolar. Con respecto al riesgo académico y a su desempeño académico no se encontró relaciones, pero si se ubicó reciprocidad entre las dimensiones de la resiliencia con el autoconcepto y el rendimiento académico. En conclusión, corroboró muchas de las hipótesis principales de la investigación, en cuanto al autoconcepto emocional, rendimiento académico y riesgo económico, no se encontró relación con la resiliencia. Pero, concretó que existe una media de 79,14% de resiliencia.

Asimismo, Ríos, Vásquez y Fernández (2016) en su trabajo

de investigación cuantitativo, descriptivo y transaccional, estableció como objetivo conocer el nivel general y los factores de resiliencia en adolescentes. Contando con una muestra intencional de 215 adolescentes que viven en la ciudad de Durango, en una zona marginal, a los cuales se les aplicó la escala de medición tipo Likert “Escala de Resiliencia (Escala SV-RES)” donde analizó los doce factores que facilitan la resiliencia, obteniendo como resultados un alto nivel de resiliencia de 85.83% en el grupo estudiado.

Entre los antecedentes nacionales que se refieren a resiliencia, encontramos a Cardoza (2019) en su tesis de investigación descriptiva correlacional, de tipo cuantitativa, con se planteó como objetivo general determinar la relación significativa entre el clima social familiar y la resiliencia en estudiantes de secundaria de la escuela “Hermanos Meléndez”- La Unión, 2019, se aplicó la Escala de resiliencia de Wagnild y Young a 119 estudiantes. Por conveniencia el muestreo fue de tipo no probabilístico censal; dicha investigación determinó

porcentajes en los niveles de resiliencia de 21.8% bajo, 61.3% medio y 16.7 % alto, dando como resultado que entre las variables no existe una relación significativa estadística.

Así también Florián (2019) en su investigación en el Colegio Unión de Ñaña, Lima, 2019, se planteó como objetivo analizar correspondencia entre el funcionamiento familiar y la resiliencia. Siendo la muestra 210 escolares del tercer al quinto año de secundaria, cuyo diseño fue no experimental. de corte transversal correlacional, para analizar la resiliencia utilizó la adaptación de Novella (2002) de la Escala de Wagnild y Young de 1988, obteniendo como resultado una correlación altamente significativa entre las variables, donde el nivel de resiliencia de los estudiantes es medio con un 65.4%.

También, Contreras (2018) se planteó como objetivo principal describir la relación entre resiliencia y clima social familiar en alumnos de colegios mixtos con jornada escolar completa zona urbana, Cutervo-Cajamarca. Realizando una investigación no experimental, de diseño

descriptivo correlacional, aplicando a 173 estudiantes del cuarto de secundaria la Escala de Resiliencia de Wagnild y Young, adaptada por Novella (2002) quien obtuvo como resultado en el análisis de la variable resiliencia el 33.2% en nivel alto, pero el nivel medio y bajo, sumados los porcentajes se obtiene un 32.5%, clarificando que la mayoría de alumnos presentan inadecuadas estrategias resilientes para enfrentar sus conflictos. Concluyendo que existe una débil significancia positiva entre resiliencia y clima social familiar, explicando que estas variables se vinculan directamente.

Por otro lado, Velezmoro (2018) en su trabajo científico realizado a 87 adolescentes de una Escuela Estatal de Trujillo, se planteó como objetivo general delimitar el nexo entre cohesión familiar y resiliencia, siendo su investigación de nivel correlacional, de tipo descriptivo, aplicando la Escala de resiliencia para adolescentes, concluyó que existe una correlación directa entre las variables estudiadas. Además, determinó que la resiliencia en el grupo estudiado, presenta un nivel medio de un 38%

con tendencia a un nivel alto con un 36%. Comprobando en la investigación realizada que existe una relación directa entre la cohesión familiar y resiliencia, es decir que aquellos estudiantes que mantienen una dinámica familiar saludable sus niveles de resiliencia son mejores frente a las situaciones de peligro potencial.

En la investigación realizada por Moya (2017) planteó como objetivo determinar la relación entre clima social familiar y resiliencia en estudiantes del tercer, cuarto y quinto grado de secundaria de la Asociación Educativa Adventista Peruana del Norte, 2017. Fue de corte transversal, con un diseño correlacional y alcance descriptivo. Contando con una población de 394 estudiantes de 13 a 19 años, a quienes aplicó la Escala de resiliencia de Wagnild y Young, obteniendo como resultado que existe un grado significativo de resiliencia, obteniendo $r_s=175$, $p<05$ como máximo comprobando que existe una relación entre el clima social familiar y la resiliencia, es decir que el estudio al analizar la correlaciones corrobó que, a mayor clima social familiar,

también será mayor el nivel de resiliencia.

Así también, Herrera (2017) realizó su investigación en el distrito de Villa María del Triunfo con el propósito de conocer la relación entre resiliencia y el rendimiento académico en estudiantes del nivel secundario procedentes de familias monoparentales. La investigación es de tipo descriptiva correlacional de corte transversal, la muestra estuvo constituida por 305 escolares. Los instrumentos de medición fueron la Escala de Resiliencia de Wagnild y Young y el promedio ponderado del trimestre de cada estudiante. Consiguiendo como resultado la existencia de una correlación positiva media alta entre el aprovechamiento académico y la resiliencia.

Del mismo modo, Jordán (2017) en su investigación científica determinó la relación entre resiliencia y rendimiento académico de los estudiantes del cuarto y quinto de secundaria del colegio Horacio Zevallos Gámez, ubicado en una zona de alta vulnerabilidad social en el distrito de Pueblo Nuevo de Chincha. Realizó una investigación correlacional cuyo diseño fue hipotético-

descriptivo, aplicando la Escala de Resiliencia de Wagnild y Young a 90 estudiantes, concluyendo que hay un nivel de resiliencia alto representado por el 83, 3%, demostrando que no existe una relación entre rendimiento académico y resiliencia, pues los educandos tienen un alto nivel de resiliencia, demostrando que son capaces de sobrellevar sus dificultades, a pesar de que esta actitud no se ve reflejada en sus calificaciones, atribuyendo que los educandos son resilientes porque cuentan con un buen material humano que fomentan estrategias para fortalecerla.

Frente a los trabajos previos presentados que se relacionan con la variable resiliencia, se puede afirmar que ésta forma parte de la identidad del individuo y de su personalidad, ya sea por las experiencias de vida que ha afrontado o por el modo en que fue criado. Pero, también cabe resaltar que la resiliencia debe ser desarrollada, en muchos otros casos, a través de un trabajo constante y cotidiano que busca eludir situaciones de estrés o sufrimiento, por el contrario se hace necesaria para enfrentar situaciones cotidianas, que no deben marcar el nivel emocional o de la salud del individuo

(Fínez y Morán, 2017).

Por otro lado, es importante enfatizar que la resiliencia psicológica se ve aumentada cuando se proporciona al adolescente una nueva identidad social, así lo demuestra el estudio realizado por el enfoque de identidad social para la salud, pues sostiene que los grupos estudiados tienen un sentido de significado y pertenencia, y que estos procesos de identidad tienen un impacto positivo significativo en su salud y bienestar (Koni, et al. 2019).

La palabra “resiliencia” tiene un papel fundamental en la vida del individuo, especialmente para el adolescente, reflexionando que es un elemento que puede ayudar a eludir distintas problemáticas. Además, mencionan que existe una reciprocidad negativa entre la resiliencia y las manifestaciones psiquiátricas, explicando que, ante mayor resiliencia, la ansiedad, la depresión y el estrés disminuye, las cuales intervienen en el comportamiento saludable de los adolescentes (Ruvalcaba, et al. 2019). Por eso, al presentarse los traumas psíquicos en la vida de las personas se hace necesario investigar las causas que los provocan,

con ello surge la necesidad de prevenirlos y tratarlos de manera clínica; naciendo la definición de resiliencia. Este vocablo que últimamente es muy difundido, y que es conveniente para trabajar con los adolescentes, pues ayuda a dar una nueva visión, más optimista, frente a las dificultades que atraviesan los estudiantes (Turner, Bowen, Ryan, y Hayes, 2020).

La palabra resiliencia proviene del vocablo latín “resilio” que indica volver de un salto, el cual fue acomodado a las ciencias sociales para indicar a aquellos individuos que se desenvuelven psicológicamente sanos y tienen éxito, aunque hayan nacido y vivido en situaciones riesgosas. Este enfrentar de la vida se le conoce como “Resiliencia” palabra tomada de la metalurgia y explica que es la capacidad que tienen los metales de resistir a los golpes y recuperar su estructura interna (Cortes, Cruz, Silva, Filho y Chaves, 2020) También se conceptualiza a la resiliencia como un proceso que permite interactuar y ser activo, caracterizado por la habilidad propia de ser humano para soportar o habituarse a las circunstancias negativas de la

vida, pero investigaciones afirman que existen una gran diversidad en las soluciones, pues algunas personas tienen mejores resultados frente a otras ante las desavenencias, recalcando que se debe tener en cuenta la importancia de varios factores que ayudan a ser vulnerables y/o adaptarse a la adversidad. El científico y psicólogo Norman Garmezy, explica que la resiliencia está asociada a factores protectores que menguan los efectos contrarios frente a los golpes físicos y/o emocionales, definiéndolos como aquellos recursos que pertenecen a los niños, a su contexto, o la interrelación de ambos (Aparicio, Ferreira, Duarte, Silva, Cunha, Bica, Albuquerque y Cabral, 2020).

Por otro lado, Michael Rutter, considerado el padre de la Psicología Infantil, acuñó el concepto de resiliencia definiéndola como el cambio particular en la manera en la que los individuos corresponden a los riesgos a lo largo de su vida. Además, manifiesta que los conjuntos de rasgos singulares de la resiliencia están presentes en la persona como en el contexto ambiental, poniéndose de manifiesto en las etapas más críticas, no actuando ni interactuando

cuando las situaciones son de bajo estrés (Gallegos, 2019).

En el terreno del desarrollo psicosocial de la persona tiene similar sentido: esa aptitud para restablecerse de la contrariedad. Este concepto manifiesta la combinación de factores que posibilitan al ser humano, enfrentar y sobrellevar los problemas y contrariedades de la vida, es en cierta forma inverso al de riesgo o complementario a él. En vez de poner hincapié en los factores negativos se tratan de enfocar en aquellos factores positivos que, a veces asombrosamente y contra lo esperado, protegen a los niños. Entonces la hipótesis sobreentendida es que, si tan solo comprendiéramos qué es lo que ayuda a los individuos a liberarse del perjuicio que causan las experiencias desagradables, entonces aumentaría nuestra aptitud para adaptarnos al contexto y aumentar la fortaleza ante el estrés y la adversidad. Todas estas investigaciones de factores de riesgo han dado a conocer un gran número de posibilidades en que las personas actúan frente a la adversidad psicosocial. Aún con experiencias horribles, se encuentran individuos que no tienen secuelas graves. Pues en los

últimos veinte años se ha dado más atención a este fenómeno que da una mirada esperanzadora (Hernández, Sánchez, Páez y Montoya, 2016).

Según lo define Wagnild y Young (1993) la resiliencia es un rasgo positivo de la personalidad, hace posible soportar, aguantar la tensión, las adversidades y a pesar de todo realizar de manera correcta las cosas. También, se entiende como la competencia de un individuo, de poder vencer y surgir fortalecido e inclusive transformado, pese a la situación adversa y los desaciertos que atraviesa. Para Akanni y Otakepor (2016) la resiliencia es un proceso, porque fomenta en la persona la superación ante el infortunio, mediante el cual el individuo se logra adaptar al estrés o trauma, siendo estudiada como el rasgo del carácter del individuo o el temperamento adaptativo hacia la adversidad, además explican que la resiliencia puede ser estudiada en cualquier fase de la vida porque hace referencia a la personalidad del individuo. Teniendo en cuenta estas conceptualizaciones sobre resiliencia puedo concluir que una persona resiliente, es aquel individuo que

a pesar de las dificultades que la vida le presenta logra afrontarlas y salir de ellas.

La variable resiliencia contiene las siguientes dimensiones e indicadores, según lo explica Gómez (2019) en su investigación sobre la estandarización de la Escala de resiliencia construida por Wagnild y Young en 1993, cuyo propósito es averiguar el grado de resiliencia individual, indicando que los autores plantean la existencia de dos factores que reflejan la conceptualización teórica del término resiliencia. Señalando un factor I denominado “Competencia personal”, el cual señala independencia, autoconfianza, poderío, decisión, invencibilidad, ingenio, y perseverancia. El cual está conformado por 17 ítems. Pero, en la adaptación peruana tiene 15 ítems, debido a la estructuración que se realizó. Además, en el factor II nombrado “Aceptación de uno mismo”, representa la adaptabilidad, balance, flexibilidad y perspectiva de una vida estable, es decir reflejan aceptación por la vida acompañada de un sentimiento de paz a pesar de la adversidad. Comprende 8 ítems, los cuales debido a la

estandarización peruana se consideraron 10 ítems.

Las dimensiones consideradas en estos dos factores son: ecuanimidad, definida como la perspectiva de balance en la vida y sus experiencias; connotando un extenso campo de experiencias y, no enjuiciar cada episodio; por lo tanto, las respuestas se regulan ante la adversidad. Perseverancia, se refiere al acto de persistir aun en hechos desfavorables o desánimo; poseyendo un fuerte deseo de seguir enfrentándose a la vida para autoconstruirse, practicando la autodisciplina e involucrándose responsablemente. Confianza en sí mismo, implica creer en sus propias capacidades; también se refiere a la aptitud para depender de uno mismo, considerando claramente tus fortalezas y debilidades. Satisfacción personal, contempla que el sentido de la vida se determina por la armonía y bienestar que siente una persona gracias a sus propias aportaciones. Sentirse bien solo, comprende la clarificación de que cada individuo tiene una senda de vida única, mientras que a veces podrán compartir experiencias, pero hay otras que

debe enfrentar solo, reconociendo el significado de ser únicos y libres (Alvarado y Vincha, 2019).

Para respaldar la variable, presentamos las siguientes teorías de la resiliencia, es decir los fundamentos teóricos que demuestran la definición y la naturaleza de la resiliencia; en la actualidad los investigadores se han afanado en conocer la naturaleza de abordar los problemas, a partir de la afloración de las potencialidades que posee la persona en relación con su entorno, es decir cómo los individuos logran afrontar con éxito sus dificultades y evitar el fracaso que muchas veces se les profetizaba. A lo largo, de la historia de vida de cada ser humano, se enfrentan a situaciones adversas en las que pueden resurgir, por eso la resiliencia más que resistir, es aprender a vivir, es por ello que se hace importante su estudio porque permite afirmar un cuerpo teórico en el que se organizan aspectos psicológicos en relación al fenómeno de la resistencia, así como la capacidad de sobreponerse que se encuentra en cada persona (Rates, Segenrich, Rodrigues y Mattos, 2019).

El estudio de la resiliencia se centró en el ser humano gracias al trabajo realizado por Werner y Smith en 1942, iniciándose a principios de los años setenta, con el surgimiento de numerosos estudios científicos realizados en los niños que vivieron situaciones de riesgo como resultado de la miseria y padres mentalmente inestables. En esta primera generación de investigadores tenemos a Rutter, Werner, Smith, Garmezy, Wolin y Wolin, quienes con sus diversas poblaciones de estudio fueron describiendo el empleo de la resiliencia en el ser humano (Vela y Suárez, 2020). Una segunda generación, surge a mediados de los 90, tales como Richardson, Neiger, Jenson y Kumpfer, Rutter, Grotberg, Luthar y Cushing, Masten; enfatizan a la resiliencia como un proceso de adaptación del desarrollo humano, donde se da una relación recíproca entre las influencias del ambiente y de la persona interactúan. Siendo Grotberg (1995) el pionero en la dinámica resiliente a través del planteamiento de tres niveles de los factores resilientes: yo tengo (Confiar en personas de mi entorno familiar) yo soy (Persona con cualidades que agradan a los demás) y yo puedo

(Generación de nuevas formas de soluciones frente a los diferentes ámbitos). Es así como en el transcurrir del tiempo se va moldeando las diferentes teorías que resultan de las diversas investigaciones sobre la resiliencia. Entre las teorías que buscan el desarrollo y promoción de la resiliencia tenemos:

Modelo de Richardson desarrollado en 1990, muestra el proceso por el cual un individuo afronta la adversidad, tomando en cuenta que existen múltiples respuestas. Teniendo como punto fundamental la reintegración, explicando que existen cuatro: Reintegración disfuncional, reintegración con pérdida, reintegración a zona de bienestar-homeostasis y reintegración con resiliencia. Esta reintegración resiliente hace que el individuo experimente un crecimiento positivo frente a una situación problemática. Como resultado del aprendizaje adquirido frente a esa situación (Vela y Suárez, 2020).

Rueda de la resiliencia, el cual se desarrolló precisamente en el ámbito escolar; señalando dos objetivos: El primero es Mitigar o contrarrestar los factores de riesgo

individuales y del ambiente, el cual contempla tres pasos: Enriquecer los vínculos (hace referencia a los vínculos afectivos entre maestro-alumno) Fijar límites claros y firmes (implementación de currículos que aminoren las situaciones de riesgo) y Enseñar habilidades para la vida (transmitiendo conocimientos de autoestima, independencia, optimismo, entre otros). El segundo objetivo es Promocionar o favorecer la resiliencia, que al igual que el anterior objetivo, también tiene tres pasos: Brindar afecto y apoyo (el docente es el tutor resiliente) Establecer y transmitir expectativas elevadas y realistas para que éstas sean motivadoras y eficaces (tanto el estudiante como el docente visualizan expectativas negativas de ellos mismos, que son poco realistas, requiriendo el apoyo de los padres y para el profesor de la dirección del centro educativo) y Ofrecer oportunidades de participación significativa: otorgar una alta responsabilidad a los estudiantes, a sus familias y al personal escolar (es decir, proporcionar ambientes para resolución de problemas entre todos los miembros de la comunidad educativa) (Aoko, 2018).

Modelo bifactorial del rasgo de personalidad desarrollado por Wagnild y Young en 1993, cuyo objetivo es determinar, en jóvenes y adultos, el grado de resiliencia contemplada como una peculiaridad afirmativa de la personalidad que sirve para la adaptación individual y psicosocial frente a sucesos importantes de la vida, es decir, hace posible el manejo de la presión, las dificultades y en vez de centrarnos en ello, nos impulsa a salir adelante. Además, explica que es la capacidad de una persona de enfrentar las condiciones adversas presentadas en su vida y frustraciones que atraviesa; pudiendo superarlo o afrontarlo haciéndose mucho más fuerte. Plantean en su modelo dos factores: Factor I: Denominado Competencia personal considerando 17 puntos a tratar: constancia, autoconfianza, determinación, emancipación, invulnerabilidad, autoridad, agudeza; el Factor II: Denominado Aceptación de uno mismo y de la vida considera 8 puntos a tratar, que muestran la adaptabilidad, variabilidad, equilibrio y la forma de ver la vida de una manera sólida acorde a la aprobación a la vida y una conciencia de paz, pese a las adversidades. Estos factores contemplan las siguientes

dimensiones: (a) Ecuanimidad, describiéndola como la perspectiva que se tiene de la vida por medio de la experiencia, controlando las situaciones y guiando su accionar pese a la adversidad, se puede decir que se refiere a la buena dirección emocional y el tomar decisiones correctamente, enfrentar las situaciones que necesitan una solución. (b) Perseverancia, tener un fuerte deseo de autodisciplina para fortalecer el empeño para lograr sus metas, pese a la adversidad y desaliento, siendo persistente. (c) Confianza en sí mismo, son las capacidades y habilidades que se desarrollan para creer en el potencial que tiene uno mismo, pero reconociendo sus limitaciones y también sus fortalezas. (d) Satisfacción personal, entender el significado de la vida y cómo se contribuye a esta, implica el gozo que siente cada individuo al ver logrado por sí mismo sus deseos y necesidades, a través de la calidad de vida que practica y al esfuerzo individual que realiza. (e) Sentirse bien solo, saber que somos únicos e importantes remarcando nuestro significado de libertad, sintiéndose importante y único (Wagnild y Young, 1993) siendo este el modelo en que basaré para la realización del presente

trabajo de investigación, pues se ajusta a las características que presenta mi muestra.

La resiliencia en los adolescentes, como lo explica Arrieta-Rivarola (2017) es importante reconocer que la etapa adolescente es fundamental en el desarrollo de todo ser humano, por eso creo que es importante vincularla con la resiliencia. En esta etapa se da el proceso de grandes cambios tanto a nivel emocional como social, que trastocan su etapa infantil, pues, aunque su desarrollo sexual es notorio todavía cuentan con una organización psicosocial infantil. Este proceso acelerado también causa estragos en los padres quienes entran en dilemas a la hora de tratarlos. Pues su identidad es cambiante entre niño y joven, además ellos buscan su independencia provocando el aumento de los conflictos familiares al actuar con rebeldía ante sus amigos, compañeros de escuela y maestros (Ruíz, Juárez y Molina, 2020).

Además, el grupo de pares es muy significativo, el amigo es una compañía inseparable, es su apoyo y confidente. Y si no logra éxito en las actividades propias de esta etapa se

siente inferior, es propenso a decaer en los fracasos, afectando su autoestima. Un manejo adecuado de estos fracasos es muy importante, buscar soluciones frente a estas situaciones le servirá para la construcción de la resiliencia. Existen condiciones muy complicadas para los adolescentes, que articulan la crisis social con su familia (Dias y Cadime, 2017). Las situaciones de dependencia familiar se ven prolongadas por los problemas socioeconómicos que se vive en la adolescencia, pues hacen que esta etapa sea cada vez más difícil, planteando la contradicción sobre la necesidad de independencia y dificultades para realizarla (Sierp 2018).

Durante la adolescencia, corresponde la capacidad de conocerse, de saber lo que pasa a su alrededor, comprendiendo las situaciones y adaptarse a ellas, entonces manifestará conductas correctas que lo alejarán de situaciones conflictivas, impulsando destrezas que desarrollen una red de apoyo, ya sea, de amigos o en la escuela, es la capacidad de encontrar un soporte emocional fuera de su entorno familiar (Arastaman y Balci 2013).

Aoko (2018) explica en su trabajo de investigación que existen varios factores que intervienen en el proceso académico del estudiante y eso se ve reflejado en el esfuerzo educativo. Lo que provoca en el estudiante preocupación, pues manifiesta que la educación si es exitosa, ayuda al desarrollo sostenible; es por ello que se centró en examinar a que se debe el agotamiento académico explicando que la resiliencia académica ayudará hacer frente a los desafíos y evitar los efectos negativos que este provoca en los escolares.

El término resiliencia, como se puede observar, está cada vez más relacionado al estudiante, debido a que su bienestar mental es un reto que va en aumento, necesitando una mayor atención, pues los estudios científicos en los dos últimos años afirman que los alumnos presentan dificultades de estrés y aislamiento, las cuales dan pie para revisar y mejorar secuencialmente los procesos, haciéndose indispensable ahondar en el estudio de la resiliencia y así se podrá lograr mejorar los resultados (Mcintosh y Shaw, 2017).

Por eso, en la escuela desde la perspectiva del riesgo, también se hace importante la resiliencia, pues se esfuerzan por reconocer con urgencia los aspectos deficientes de los estudiantes que pueden presentarse como vulnerabilidad, de inadaptación y fracaso escolar, para que después se consigan implementar programas compensatorios específicos, tales como: adaptaciones curriculares, compensación de déficit, prevención de conductas riesgosas, intervención en conductas críticas, etc. Es decir, planificar los programas de educación que permitan disminuir las desigualdades originarias de los adolescentes que proceden de medios desfavorables socioculturalmente (Dueñas, Godoy, Duarte y López, 2019). Por lo contrario, el planteamiento de la resiliencia difiere con la perspectiva del riesgo, porque entiende que existe en todos los seres humanos y en todos los contextos un punto de apoyo, que favorece la construcción del proceso del desarrollo normal de los estudiantes, pese a que vivan una infancia infeliz y de las calamidades que se presentan en su vida diaria. Entendiéndola como una perspectiva optimista del proceso del desarrollo de cada individuo a pesar de las situaciones

riesgosas al actuar con el niño y con su ambiente (Grotberg, 1995). En el colegio, la promoción de la resiliencia se hace cada vez más necesaria para considerar al estudiante como un ser único y valioso, e incentivar en ellos el reconocimiento de sus características positivas, en lo que tiene y puede mejorar (Reyes, Castaño, Ceballos, Martínez y Yañez, 2020).

Las cualidades que nos conducen a ser resilientes, se elaboran a partir de la convivencia con el otro. Esto quiere decir, que para bien o para mal estamos moldeados por la relación con los demás. Todas aquellas personas que mantienen contacto con los adolescentes, es decir, los adultos que se ocupan del adolescente, la figura del maestro y los que se relacionan con él, se convierten en los constructores de resiliencia para ellos (Jefferis y Theron, 2017).

El fomentar la resiliencia, desde el centro de estudios, es parte del proceso educativo para ayudar al adolescente a prepararse para enfrentarse a las dificultades de la vida, que afrontara debidamente si esta cimentada. Es por ello, que la

resiliencia se construye, no es innata, se puede fortalecer. En los cimientos encontramos el aceptarse y auto valorarse, construyendo en base a ellos el sentido de vida, reconocer que está viviendo para algo, que tiene claros sus objetivos, teniendo en cuenta otros elementos como la construcción de la autoestima, el humor, aptitudes y competencias (Allen, Cushing-Leubner, Adam, Bigelow, Ortega, Pergament, Prifrel y Susens, 2015).

La investigación se justifica teóricamente porque permite conocer la evolución del estudio de la variable resiliencia la cual contribuye al conocimiento de la misma, y reconocer su importancia en cualquier ámbito, pero en especial el educativo que es la orientación que se da en la presente investigación, para incrementar las conductas resilientes de los adolescentes.

La justificación metodológica se basa en dar a conocer el uso de cuestionarios que determinarán el nivel de resiliencia que tienen los estudiantes del Colegio Peruano Chino “San Francisco de Asís”, quienes fueron el objeto de estudio, estos aportes permitirán concientizar a la

comunidad educativa sobre la importancia del conocimiento sobre esta variable y planificar actividades que refuercen o mejoren su condición de ser personas resilientes ante las situaciones problemáticas que atraviesan en su vida familiar y escolar.

La justificación práctica de este trabajo es de gran importancia porque nos brindará información valiosa sobre la resiliencia en los estudiantes del cuarto año de secundaria del Colegio San Francisco de Asís - Huaycán, que servirá a las autoridades educativas de la institución, como punto de partida para dirigir acciones planificadas que beneficien al desarrollo integral del alumnado, impulsando en los estudiantes la actitud de remontar frente a las situaciones difíciles tomando como punto de partida los datos recopilados y así promover en ellos a hacer una generación emprendedora.

Desarrollo en campo de la investigación

La presente investigación descriptiva plantea como problema general ¿Cuál es el nivel de resiliencia en los estudiantes del cuarto grado de Secundaria del CTPPCH,

Huaycán, 2020?, teniendo como problemas específicos los siguientes: ¿Cuál es el nivel de ecuanimidad en los estudiantes del cuarto grado de Secundaria del CTPPCH, Huaycán, 2020?, ¿Cuál es el nivel de perseverancia en los estudiantes del cuarto grado de Secundaria del CTPPCH, Huaycán, 2020?, ¿Cuál es el nivel de confianza en sí mismo en los estudiantes del cuarto grado de Secundaria del CTPPCH, Huaycán, 2020?, ¿Cuál es el nivel de satisfacción personal en los estudiantes del cuarto grado de Secundaria del CTPPCH, Huaycán, 2020? y ¿Cuál es el nivel de sentirse bien solo en los estudiantes del cuarto grado de Secundaria del CTPPCH, Huaycán, 2020?

Planteando como objetivo general: Describir el nivel de resiliencia en los estudiantes del cuarto grado de Secundaria del CTPPCH, Huaycán, 2020. Teniendo como objetivos específicos: Describir el nivel de ecuanimidad en los estudiantes del cuarto grado de Secundaria del CTPPCH, Huaycán, 2020, describir el nivel de perseverancia en los estudiantes del cuarto grado de Secundaria del CTPPCH, Huaycán, 2020, describir el nivel

de confianza en sí mismo en los estudiantes del cuarto grado de Secundaria del CTPPCH, Huaycán, 2020, describir el nivel de satisfacción personal en los estudiantes del cuarto grado de Secundaria del CTPPCH, Huaycán, 2020 y describir el nivel de sentirse bien solo en los estudiantes del cuarto grado de Secundaria del CTPPCH, Huaycán, 2020.

La investigación realizada usó un enfoque cuantitativo, ya que describe el fenómeno observado, además realizó la recolección de datos y presenta un análisis estadístico, que establecen patrones de comportamiento (Sánchez, 2019) pues en el proceso se ha utilizado un cuestionario, el cual se aplicó a los estudiantes de cuarto año de secundaria, obteniendo datos que fueron analizados y comparados estadísticamente, que determinó el nivel de resiliencia.

El enfoque del trabajo de investigación es cuantitativa, no experimental, cuyo tipo de estudio es básico, de diseño transeccional; el nivel de investigación es descriptivo, el cual nos permitirá conocer las propiedades y características predominantes del objeto de estudio en un contexto

determinado (Hernández-Sampieri y Mendoza, 2018).

La investigación de tipo básica da paso a nuevos conocimientos sin una razón determinada, por el uso de la indagación por medio de principios científicos y dando un aporte a la ciencia.

La utilidad y propósito de un estudio no experimental, radica en observar o medir la variable como se presenta en su contexto natural. Además, explica que los estudios transversales realizan la toma de datos una sola vez (Walliman, 2017).

En la presente investigación se consideró como población 813 alumnos del Colegio Técnico Parroquial Peruano Chino “San Francisco de Asís”, ubicado en Huaycán, Lima, Perú.

Tabla 1

*Distribución de la población de la Institución Educativa
“San Francisco de Asís”.*

Grado/ Nivel	Hombres	Mujeres	Total
3 años Inicial	10	20	30
4 años Inicial	15	20	35
5 años Inicial	18	21	39
1ro primaria	45	35	80
2do primaria	32	32	64
3ro primaria	27	33	60

4to primaria	26	36	62
5to primaria	33	34	67
6to primaria	30	34	64
1ro secundaria	39	35	74
2do secundaria	27	28	55
3ro secundaria	24	32	56
4to secundaria	34	31	65
5to secundaria	32	30	62
Total	392	421	813

Fuente: Nómina de matrícula de estudiantes, marzo 2020.

Como se muestra en la Tabla 2, la población del colegio San Francisco de Asís, es de 813 alumnos, correspondiente a tres niveles: inicial, primaria y secundaria. La cantidad de varones es de 392 y la cantidad de mujeres es de 421.

Se consideró el muestreo no probabilístico, por conveniencia. Para Ventura-León (2017) es un procedimiento de elección dirigido por criterios que se ajustan al estudio, según la conveniencia del investigador

Para la investigación, según las características planteadas en la problemática el criterio más relevante fue la edad de la muestra a trabajar, entre 14 y 15 años, por lo tanto, se tomó en cuenta una muestra de 65 alumnos del 4to año de secundaria, de las secciones A y B (ver tabla 2).

La muestra es la unidad de análisis de interés para el estudio, la cual se usó para obtener los datos necesarios, proporcionados en la presente investigación (Ventura-León, 2017).

Tabla 2

Distribución de la muestra de la Institución Educativa “San Francisco de Asís”.

Grado/ Nivel	Sección	Hombres	Mujeres	Total
4to secundaria	A	19	14	33
	B	15	17	32

Fuente: Nómina de matrícula de estudiantes, marzo 2020.

En la Tabla 3, se observa la muestra seleccionada según el muestreo por conveniencia, conformada por los estudiantes del cuarto grado de secundaria, considerando sus secciones A y B de la institución educativa. Además de considerar la cantidad de 19 hombres y 14 mujeres en la sección A y 15 hombres y 17 mujeres en la sección B.

En la investigación, se usó la técnica de la encuesta para evaluar la resiliencia y como instrumento el cuestionario. La fuente de recopilación de datos es la Escala de

resiliencia (ER) de Wagnild y Young (1993) adaptada para el grupo investigado, compuesta por 25 ítems, los cuales adquieren puntaje en la escala ordinal tipo Likert de 7 puntos.

Como señala Vega (citado en Hernández-Sampieri y Mendoza, 2018) señala que la escala de tipo Likert se considera una escala de tipo ordinal, por no conocer sus intervalos.

Hernandez-Sampieri y Mendoza (2018) menciona que la validez de un instrumento indica que cada uno de los ítems indica el grado de capacidad para medir la variable estudiada.

El cuestionario fue validado por juicio de expertos de manera satisfactoria y la se realizó la confiabilidad mediante Alfa de Cronbach obteniendo un 0,880, en el Anexo 2 se adjunta el cuestionario y la ficha técnica correspondiente.

Castilla, Coronel, Bonilla, Mendoza y Barboza (2017) afirman en su estudio que el mejor instrumento para evaluar la resiliencia en adolescentes es la Escala de resiliencia (ER) debido a su aplicación a diversos grupos de edad,

donde se incluye la adolescencia y a sus propiedades psicométricas.

Para la recolección de la información se realizaron coordinaciones con el director de la institución y padres de familia, por medio de una reunión, con el fin de solicitar su consentimiento para la aplicación del test a sus menores hijos, siendo la participación de los estudiantes una parte importante del desarrollo de la investigación.

Posteriormente, se aplicó el cuestionario “Escala de resiliencia” por medio de la herramienta de Google Forms a los 65 alumnos de 4to. año de Educación Secundaria, de ambos sexos y de las secciones A y B, que fluctúan entre los 14 y 15 años.

La participación de los estudiantes fue de manera voluntaria, a quienes se les orientó a través de indicaciones y se les explicó la finalidad del cuestionario, para la recopilación de los datos, el cual se realizó vía zoom, siendo esta plataforma ayuda para poder responder a sus dudas durante el desarrollo del cuestionario.

La aplicación del test tuvo una duración de veinte minutos. Las respuestas dadas por los alumnos fueron de manera

anónima con el fin de que tengan libertad de contestar con la mayor sinceridad posible. Cada una de sus respuestas fueron registradas cuidadosamente en una base de datos para luego realizar el análisis respectivo.

Los datos organizados y ordenados en la base de datos fueron analizados estadísticamente mediante el software SPSS24, obteniendo resultados de las frecuencias para cada uno de los niveles señalados según los rangos para la variable resiliencia y sus dimensiones, los cuales fueron mostrados en tablas de frecuencias y gráficos, para poder realizar la interpretación respectiva, diferenciando secciones y sexo.

Se solicitó a los padres de familia la autorización para la participación de sus menores hijos en la resolución del cuestionario, respetando el derecho de los educandos a responder libremente y de manera anónima al cuestionario. La información ha sido utilizada exclusivamente para los fines de la investigación, respetando la confiabilidad, pues no se revela la identidad de los participantes, manteniendo el anonimato del grupo investigado (Cadena, Rendón, Aguilar, Salinas, Cruz y Sangerman, 2017). Se observa que

desde la percepción de los estudiantes del 4° año del Colegio Técnico Parroquial Peruano Chino “San Francisco de Asís” de la localidad de Huaycán, muestra que el 66.15% alcanza un nivel medio de resiliencia, mientras que el 33.85% un nivel bajo. Indicando que la mayoría, representada por 43 estudiantes, se encuentran en un nivel medio.

La percepción de los estudiantes del 4° año del Colegio Técnico Parroquial Peruano Chino “San Francisco de Asís” de la localidad de Huaycán, muestra que los estudiantes en un 10.77% alcanza un nivel alto de ecuanimidad, mientras que el 78.46% un nivel medio y un nivel bajo de 10.77%.

Asimismo, se observa que, del total de estudiantes, desde su percepción, el 23.08% alcanza un nivel alto de perseverancia, representada por 15 estudiantes; mientras que el 75.38% un nivel medio y un nivel bajo de 1.54% de estudiantes. También, se observa que los estudiantes con respecto a la dimensión confianza en sí mismo, alcanza un nivel medio de 30.76%, mientras que el 69.24% está en nivel bajo, representado por 45 estudiantes.

Conjuntamente, se observa que desde la visión de los estudiantes el 12.30% alcanza un nivel medio de satisfacción personal, mientras que el 87.70% un nivel bajo.

Además, se observa que los estudiantes en un 16.93% alcanza un nivel medio de sentirse bien solo, mientras que el 83.07% un nivel bajo, en la sección A se encuentra el mayor porcentaje de nivel medio de resiliencia fue de 84.80%, y un nivel bajo de 15.20%; a diferencia de la sección B presenta un nivel medio de resiliencia de 84.40% un nivel medio y un nivel bajo de 15.60%.

La dimensión ecuanimidad que en la sección A existe un nivel alto del 9.09% y un nivel medio de 87.88%, además de un nivel bajo de 3.03%; a diferencia de la sección B con un nivel alto de 12.50% y un nivel medio de 68.75% y bajo de 18.75%.

En cuanto a la dimensión perseverancia se observa que en la sección A existe un nivel alto del 18.18% y un nivel medio de 81.82%; a diferencia de la sección B con un nivel

alto del 28.13% y un nivel medio de 68.75% y bajo de 3.13%.

En cuanto a la dimensión confianza en sí mismo se encuentra en un nivel medio de 21.21% y bajo de 78.79% en la sección A, a diferencia de la sección B con un nivel medio de 40.63%, un nivel bajo de 59.38%.

Mientras que en la dimensión satisfacción personal en la sección A existe un nivel medio de 12.12% y un nivel bajo de 87.88% a diferencia de la sección B con un nivel medio de 12.50% y un nivel bajo de 87.50%.

En la quinta dimensión denominada sentirse bien solo existe un nivel medio del 18.18% y un nivel bajo de 81.82% en la sección A, mientras que en la sección B el nivel medio es 15.63% y un nivel bajo de 84.38%, el nivel medio de resiliencia de las mujeres es de 64.52% y un nivel bajo de 35.48% y en varones el nivel alto es de 67.65% y el nivel medio es de 32.35%, el sexo masculino para la dimensión ecuanimidad existe un nivel medio de 9% y un nivel bajo de 91%, a diferencia del sexo femenino en la dimensión

ecuanimidad con un nivel alto de 23%, un nivel medio de 13% y bajo de 65%.

En cuanto a la dimensión perseverancia se observa que en el sexo masculino existe un nivel alto del 26%, un nivel medio de 71% y bajo de 3%, a diferencia del sexo femenino con un nivel alto del 19%, un nivel medio de 78% y un nivel bajo de 3%.

En cuanto a la dimensión confianza en sí mismo se encuentra en un nivel medio de 38% y un nivel bajo de 62% en el sexo masculino, a diferencia del sexo femenino con un nivel medio de 23% y un nivel bajo de 77%.

Mientras que en la dimensión satisfacción personal en el sexo masculino, existe un nivel medio de 15% y un nivel bajo de 85% a diferencia del sexo femenino con un nivel medio de 10% y un nivel bajo de 90%.

En la quinta dimensión denominada sentirse bien solo existe un nivel medio del 21% y un nivel bajo de 79% en el sexo masculino, mientras que en el sexo femenino el nivel medio es 13% y un nivel bajo de 87%.

En la investigación se planteó como objetivo: Describir el nivel de resiliencia en los estudiantes del cuarto grado de Secundaria del CTPPCH, Huaycán, 2020. Teniendo como resultado la existencia de niveles medios y bajos de resiliencia en los estudiantes del cuarto año de Secundaria del Colegio Técnico Parroquial Peruano Chino, Huaycán, reflejado por un 66.15% equivalente a 43 estudiantes en un nivel medio y un 33.85% equivalente a 22 estudiantes (Ver tabla 4). Esta conclusión coincide con Fontalvo y Hernández (2019) quien afirma que existen un nivel medio de resiliencia en la población de estudiantes de una Institución de Educación Secundaria Distrital Brisas del Río como resultado de adversas situaciones que atraviesan comprobando que el desarrollo de la resiliencia contribuye a disminuir los conflictos en la escuela, pues al aplicar un post test, de tener un 108.3% subió a un 133.3%.

Asimismo, Contreras (2018) obtuvo como resultado un nivel de resiliencia alto representado en la suma de los niveles medios y bajos por el 32, 5% en estudiantes de un colegio mixto de una institución educativa en Cutervo-

Cajamarca, identificando que la gran mayoría de los educandos evidencian inadecuadas estrategias resilientes, haciendo un análisis también según el sexo arrojando que las mujeres son más resilientes que los varones.

También Velezmoro (2018) concluyó que el nivel de resiliencia medio en los estudiantes de una institución educativa estatal de Trujillo está en un 38%, cuyo objeto de estudio fueron 87 adolescentes entre las edades de 12 a 16 años, comprobando que la resiliencia juega un papel importante en las relaciones sociales de los individuos. Comprobándose entonces lo planteado por Boris Cyrulnik, neuropsiquiatra que impulso el estudio de la resiliencia, quien explicaba que toda persona es resiliente, en algún momento de su vida.

Además, Turner, Bowen, Ryan y Hayes (2020), afirman que el vocablo resiliencia en la actualidad es muy difundido y que es muy conveniente trabajarla con estudiantes adolescentes porque les ayudará a enfrentar las dificultades que atraviesan en esta etapa de vida y así conseguir que tenga una mirada optimista en su vida.

De acuerdo al objeto específico: Determinar el nivel de ecuanimidad en los estudiantes de cuarto grado de secundaria del CTPPCH, Huaycán, 2020. Se obtuvo un mayor porcentaje en el nivel medio de 78.46% y en un nivel alto y bajo de 10.77%, coincidiendo relativamente con Contreras (2018) quien encontró un 18% en el nivel bajo. Para Wagnild y Young describe la ecuanimidad como la perspectiva que se tiene en el buen manejo de emociones y en la toma de decisiones (Wagnild y Young, 1993). Así como Aoko (2018) explica que una parte importante de la resiliencia es establecer límites claros y firmes. De la misma forma, lo afirma Cortes, et. al. (2020) que la entiende como el desenvolvimiento equilibrado de los individuos.

En cuanto al segundo objetivo específico: Describir el nivel de perseverancia en los estudiantes del cuarto grado de secundaria del CTPPCH, Huaycán, 2020. Observándose en la tabla 5, los resultados en la dimensión perseverancia afirman que existe un 23,03% tiene un nivel alto, representado por 15 estudiantes, un nivel medio, de

75.38%, representado por 49 estudiantes y un 1.54% en un nivel medio, representado por un estudiante. Comparando con Contreras (2018) se observa que la perseverancia tiene un 40% alto en los estudiantes encuestados. Contrastando lo que dice McIntosh y Shaw (2017) quien afirma que para afrontar las dificultades provocadas por el estrés y aislamiento se debe reforzar la perseverancia. Así como, Hernández, et al. (2016) que los individuos responden a la adversidad psicosocial fomentando ser persistentes para recuperarse de la contrariedad.

Como tercer objetivo específico, se propuso: Describir el nivel de confianza en sí mismo en los estudiantes del cuarto grado de secundaria del CTPPCH, Huaycán, 2020. Observándose en la tabla 5, los resultados en la dimensión confianza en sí mismo, un nivel medio de 30.76%, representado por 20 estudiantes y un 69.24% en un nivel bajo, representado por 45 estudiantes. A diferencia de la investigación realizada por Contreras (2018) se observa un nivel alto de esta dimensión de un 41%. Reafirmando que el proceso de desarrollo de la persona se hace necesario que

la perspectiva del riesgo posibilita que el estudiante refuerce su confianza y así se promueve la resiliencia, como lo explica Dueñas, Godoy, Duarte y López (2019). De la misma forma lo corrobora Fínez y Morán (2017) que el sentir confianza ayuda a eludir situaciones de estrés o sufrimiento. En el cuarto objetivo específico se determinó el nivel de satisfacción personal en los estudiantes del cuarto grado de secundaria del CTPPCH, Huaycán, 2020. Según la tabla 5, los resultados obtenidos explican que el 12.30%, es decir 8 estudiantes tienen un nivel medio de satisfacción personal y en un nivel bajo un 87.70%, representado por 57 estudiantes. Al contrario de Contreras (2018) que en su trabajo de investigación se observó que en un nivel alto esta dimensión presenta un 23%. Explicando Cyrulnik (2011) que la resiliencia se construye a través de la convivencia con el otro, es decir que, si sus relaciones sociales son óptimas, entonces están contribuyendo a lograr una satisfacción personal por la correcta relación con los demás. También para Koni et. al. (2019) indica que la identidad social fortalece la resiliencia en cuanto a un sentido de pertenencia contribuyendo entonces a

incrementar sus logros personales. Como último y quinto objetivo específico se formuló Describir el nivel de sentirse bien solo en los estudiantes del cuarto grado de secundaria del CTPPCH, Huaycán, 2020. Visualizándose en la tabla 5, que el nivel medio está representado por un 16.93%, es decir 11 estudiantes y en el nivel bajo un 83.07% representado por 54 estudiantes, que describen la dimensión sentirse bien solo. Al igual que Contreras (2018) que obtuvo un nivel medio de 16%, en su población encuestada. Quien define a esta dimensión como la clarificación del rumbo de su vida sea único aplicando el sentido de libertad (Alvarado y Vincha, 2019). También, se ve explicado en lo que afirma Allen et al. (2015) al decir que los cimientos los encontramos al aceptarse uno mismo y auto valorarse, así el adolescente construye el sentido de su vida, reconociendo que es un individuo importante y tiene claros sus objetivos. Además, Ruvalcaba, ed. al. (2019) afirma que existe un comportamiento saludable cuando acepta su individualismo y sintiéndose cómodo consigo mismo.

Referencias

- Akanni, O, y Otakpor, A. (junio, 2016) *Psychological distress and resilience: a study of prevalence and association among school-attending adolescents in Benin-City*. Sri Lanka Journal of Psychiatry. 7(1).18. Recuperado de <https://www.researchgate.net/publication/304617287>
- Allen, M., Cushing-Leubner, J., Adam, K., Bigelow, M., Hang, M., Ortega, L., Pergament, S., Prifrel, B., y Susens, S. (2015). *Promoting resilience in diverse classrooms: The answers are not in the back of the book*. MinneTESOL 31. Recuperado de <http://minnetesoljournal.org/wp-content/uploads/2015/05/Cushing-Leubner-et-al-2015-ProjectTRUST.pdf>
- Alonso, R. Beltrán, Y., Máfara, R y Gaytán, Z. (junio, 2016). *Relación Entre Rendimiento Académico y*

Resiliencia en una Universidad Tecnológica.
Revista de Investigaciones Sociales. 2.4. 38-49.
Recuperado de
https://ecorfan.org/republicofnicaragua/researchjournal/investigacionessociales/journal/vol2num4/Revista_de_Investigaciones_Sociales_V2_N4_5.pdf

Alvarado, V. y Vincha, C. (2019). *Resiliencia e inteligencia general en estudiantes del nivel secundario de un colegio privado de Lima Este.* (tesis de licenciatura). Recuperado de <https://repositorio.upeu.edu.pe/handle/UPEU/2391>

Aparicio, G., Ferreira, M., Duarte, J., Silva, E., Cunha, M., Bica, I., Albuquerque, C. y Cabral, L. (2020) *Estudio comparativo de la percepción de resiliencia por padres y niños/adolescentes.* Acta Paulista de Enfermagem. 33.. Recuperado de https://www.scielo.br/scielo.php?script=sci_art

text&pid=S0103-
21002020000100400&lang=es#B4

Arastaman, G. y Balci, A. (2013) *Investigation of high school student's resiliency perception in terms of some variables*. Educational Sciences: Theory & Practice. 13(2). Recuperado de <https://files.eric.ed.gov/fulltext/EJ1017335.pdf>

Arrieta-Rivarola, M. (2017). *Resiliencia en la escuela: promoción de factores constructores de la resiliencia dentro del ámbito educativo desde una perspectiva humanista*. (Tesis de maestría). Recuperado de <http://hdl.handle.net/11117/5162>

Aoko, S. (marzo, 2018) *Academic Resilience as a Predictor of Academic Burnout among Form Four Students in Homa-Bay County, Kenya*. International Journal of Education and Research. Recuperado de <http://www.ijern.com/journal/2018/March-2018/20.pdf>

Cadena, P., Rendón, R., Aguilar, J., Salinas, E., Cruz, F., y Sangerman, D. (2017). *Métodos cuantitativos, métodos cualitativos o su combinación en la investigación: un acercamiento en las ciencias sociales*. Revista mexicana de ciencias agrícolas, 8(7), 1603-1617. Recuperado de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2007-09342017000701603&lng=es&tlng=es.

Cardoza, J. (2019) *Clima social familiar y resiliencia en estudiantes de 5to de secundaria de la institución educativa “Hermanos Meléndez” – La Unión, 2019*. (Tesis de maestría) Recuperado de <http://repositorio.ucv.edu.pe/handle/UCV/42902?locale-attribute=en>

Castilla, H., Coronel, J., Bonilla, A., Mendoza, M. y Barboza, M. (julio, 2017). *Validity and reliability of the Scale Resilience in a sample of students*

and adults from Lima City. Revista Peruana de Psicología y Trabajo Social. 4. 2. 121-136. Recuperado de: <http://revistas.uigv.edu.pe/index.php/psicologia/article/view/146>

Clavería, M. (2015). *Resiliencia del adolescente de 12 a 15 años víctima del maltrato físico y/o psicológico Bullying: estudio realizado en el Colegio San José de los Infantes*. (Tesis de Licenciatura). Recuperado de <http://www.repositorio.usac.edu.gt/id/eprint/3607>

Contreras, M. (2018) *Resiliencia y clima familiar en estudiantes de instituciones educativas mixtas con jornada escolar completa zona urbana. Cutervo – Cajamarca*. (Tesis de maestría). Recuperado de <http://repositorio.ucv.edu.pe/handle/UCV/34554?locale-attribute=en>

Cortes, E., Cruz, M., Silva, R., Filho, I. y Chaves, E.

(marzo, 2020) *The Resilience of Adolescent Participants in Social Projects for Sport*. *Ciência & Saúde Coletiva Métrica*. 25 (3) 901 – 908. Recuperado de <https://scielosp.org/article/csc/2020.v25n3/901-908/>

Cyrulnik B. (2011) *Resilience: how your inner strenght can set you free from the past*. Published by the Penguin Group (USA). Recuperado de https://books.google.com.pe/books?id=bDDUuqRITs4C&dq=RESILIENCE+CYRULNIK&hl=es&source=gbs_navlinks_s

Dias, P. y Cadime, I. (setiembre, 2017) *Protective factors and resilience in adolescents: The mediating role of slf-regulation*. *Revista Psicología Educativa*. 23.1. 37-43. Recuperado de <https://doi.org/10.1016/j.pse.2016.09.003>

Dueñas, X., Godoy, S., Duarte, J. y López. D. (junio, 2019). *La resiliencia en el logro educativo de los*

estudiantes colombianos. Revista Colombiana de Educación, (76), 69-90.
<https://dx.doi.org/10.17227/rce.num76-8037>

Fernández, L. y Ruiz-Godoy, J. (junio, 2017). *La evolución discursiva de la sostenibilidad a la resiliencia: ¿Un problema ético?* Revista Ecología Política 53. 34-38. Recuperado de <https://www.jstor.org/stable/26333535?seq=1>

Fínez, M. y Morán, C. (2017). *Resiliencia y autovaloraciones esenciales estudio comparativo en adolescentes y jóvenes*. Psychology, Society & Education. 9(3). 347-356. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6360155>

Florián, M. (2019) *Funcionamiento familiar y resiliencia en estudiantes del Colegio Unión de Ñaña, Lima, 2019*. (Tesis de maestría). Recuperado de <https://repositorio.upeu.edu.pe/bitstream/han>

dle/UPEU/2670/Martha_Tesis_Maestro_2019.
pdf?sequence=1&isAllowed=y

Fontalvo, S. y Hernández, Z. (2019). *Estrategias pedagógicas para desarrollar la resiliencia como proceso de mediación en la mitigación de conflictos escolares, Barranquilla* (Tesis de maestría). Recuperado de <https://repositorio.cuc.edu.co/handle/11323/4921>

Gallegos, R. (2019). *Resiliencia: Aproximación histórica y conceptos relacionados*. Revista de Psicología: Uaricha, 16(37). 1-14. Recuperado de http://www.revistauaricha.umich.mx/ojs_uaricha/index.php/urp/article/view/222

Gómez, M. (2019) *Estandarización de la Escala de Resiliencia de Wagnild y Young en universidad de Lima metropolitana*. (Tesis de licenciado). Recuperado de <http://repositorio.urp.edu.pe/handle/URP/1921>

Gravini, M. (2016). *La permanencia y la deserción estudiantil y su relación con el autoconcepto, la resiliencia y el rendimiento académico en estudiantes con riesgo socioeconómico alto o bajo - Madrid. España.* (Tesis de Doctorado). Recuperado de https://repositorio.uam.es/bitstream/handle/10486/676938/gravini_donado_marbel_lucia.pdf?sequence=1&isAllowed=y

Grotberg, E. (1995). *The Internacional Resilience Project: Promoting Resilience in Children.* Wisconsin: Universidad de Wisconsin. Recuperado de <https://eric.ed.gov/?id=ED383424>

Hernández, D., Sánchez, I., Páez, E. y Montoya, E. (2016). *Personal development of youth in Medellín, Colombia: beyond risk behaviors and resilience.* *Cadernos de Saúde Pública*, 32(11). Recuperado de <https://doi.org/10.1590/0102-311x00103614>

Hernández – Sampieri, R. y Mendoza, C. (2018)
Metodología de la investigación: Las rutas cuantitativa, cualitativa y mixta. México: McGraw-Hill Interamericana editores, S. A.

Herrera, J. (2017). *Resiliencia y su relación con el entorno familiar en los estudiantes de bachillerato del ISTDAB de la ciudad de Loja en el período septiembre 2015-julio 2016-Ecuador* (Tesis de doctorado). Recuperado de <http://dspace.unl.edu.ec:9001/jspui/bitstream/123456789/19520/1/TESIS%20RESILIENCIA%20Y%20SU%20RELACI%C3%93N%20CON%20EL%20ENTORNO%20FAMILIAR%20EN%20LOS%20ESTUDIANTES%20DE%20BACHILLERATO%20DEL%20ISTDAB%20%E2%80%9D.pdf>

Herrera, J. (2017). *Resiliencia y rendimiento académico en estudiantes del nivel secundario procedentes de familia monoparentales en Villa María del Triunfo* (Tesis de maestría).

Recuperado de
<https://hdl.handle.net/20.500.12692/3298>

Jefferis, T. y Theron, L. (2017). *Promoting resilience among Sesotho-speaking adolescent girls: Lessons for South African teachers*. South African Journal of Education, 37(3), 1-11.
Recuperado de
<https://dx.doi.org/10.15700/saje.v37n3a1391>

Jordán, J. (2017) *Resiliencia y rendimiento académico en escolares de 4TO y 5TO de secundaria en sectores vulnerables del distrito de Pueblo Nuevo, Chincha 2017*. (Tesis de maestría). Recuperado de
<http://repositorio.autonomadeica.edu.pe/handle/autonomadeica/133>

Koni, E., Moradi, S., Arahanga-Doyle, H., Neha, T., Hayhurst, J. y Boyes, M. (2019) *Promoting resilience in adolescents: A new social identity benefits those who need it most*. Revista PLoS ONE 14(1). Recuperado de

<https://doi.org/10.1371/journal.pone.0210521>

Mallick, M. y Kaur, S, (2016) *Academic Resilience among Senior Secondary School Students: Influence of Learning Environment* (Tesis de maestría). Recuperado de http://www.rupkatha.com/V8/n2/03_Academic_Resilience.pdf

Mcintosh, E. y Shaw, J.(may, 2017) *Student Resilience: Exploring the positive case for resilience*. University of Bolton. Recuperado de <http://www.unite-group.co.uk/sites/default/files/2017-05/student-resilience.pdf>

Medina, L. (2018). *La desigualdad de los resultados educativos en Latinoamérica: un análisis desde PISA*. *Revista latinoamericana de Estudios Educativos*. Nueva Época. 48(2). 45-70. México. Recuperado de http://ri.iberomex.mx/bitstream/handle/iberomex/2845/MGL_Art_02.pdf?sequence=1

Moya, M. (2017) *Clima social familiar y resiliencia en estudiantes de 3º, 4º y 5º año de secundaria de la Asociación Educativa Adventista Peruana del Norte*. (Tesis de maestría). Recuperado de https://repositorio.upeu.edu.pe/bitstream/handle/UPEU/1120/Mar%c3%ada_Tesis_Maestro_2017.pdf?sequence=3&isAllowed=y

Organización Mundial de la Salud (2020). *Desarrollo en la adolescencia*. Recuperado de https://www.who.int/maternal_child_adolescent/topics/adolescence/dev/es/

Rates, M., Segenrich, D., Rodrigues, P. y Mattos, P. (junio, 2019) *Resilience levels among adolescents with ADHD using quantitative measures in a familyy-design study*. Trends in Psychiatry and Psychotherapy. 41(3), 262-267. Recuperado de https://www.scielo.br/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2237-60892019000300262&lang=es

Reyes, C., Castaño, G., Ceballos, B., Martínez, P. y Yañez, B. (2020). *Environmental Influence on Adolescent Resilience Development in Medellin Colombia*. Revista Aquichan. 20(2). Recuperado de <https://doi.org/10.5294/aqui.2020.20.2.4>

Ríos, M., Vázquez, M. y Fernández, J. (2016). *Nivel de Resiliencia en adolescentes de una zona marginal en la ciudad de Durango*. Revista Iberoamericana de Producción Académica y Gestión Educativa. 3. Recuperado de <https://www.pag.org.mx/index.php/PAG/articulo/download/394/433>

Rodríguez, A. (2009). *Resiliencia*. Revista Psicopedagogía, 26(80). 291-302. Recuperado de http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0103-84862009000200014&lng=pt&tlng=es.

Ruiz, J., Juárez, J. y Molina, L. (2020) *Facing adversity together by looking beyond ability: an*

approach to resilience among at-risk children and youth, European Journal of Social Work, 23: 2, 315-326, Recuperado de <https://doi.org/10.1080/13691457.2019.1570084>

Ruvalcaba, N., Gallegos, J., Orozco, M. y Bravo, H. (2019). *Validez predictiva de las competencias socioemocionales sobre la resiliencia en adolescentes mexicanos*. Diversitas: Perspectivas en Psicología, 15(1), 89-101. Recuperado de http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1794-99982019000100089&lang=es

Salanova, M. (abril, 2020). *How to survive COVID-19? Notes from organisational resilience*. Revista Internacional de Psicología Social. Recuperado de <https://doi.org/10.1080/02134748.2020.1795397>

Sánchez, F. (2019). *Fundamentos epistémicos de la investigación cualitativa y cuantitativa: consensos y disensos*. Revista Digital de Investigación en Docencia Universitaria. 13(1), 102-122. Recuperado de <https://dx.doi.org/10.19083/ridu.2019.644>

Sandín, M. y Sánchez, A. (2015) *Resiliencia y éxito escolar de jóvenes inmigrantes / Resiliencia y éxito escolar en jóvenes inmigrantes*. Revista para el Estudio de la Educación y el Desarrollo. 38(1). 175-211. Recuperado de <https://doi.org/10.1080/02103702.2015.1009232>

Sierp, I. (2018) *Resilience in secondary schools: a review of available interventions aimed at improving student mental health*. (Master of Teaching). Recuperado de https://digital.library.adelaide.edu.au/dspace/bitstream/2440/118818/1/Sierp2018_MaCoursework.pdf

Turner, M., Bowen, P., Ryan, J., y Hayes, P. (2020). *Development and validity of a resilience at secondary school scale*. Australian Journal of Education, 64(1), 40–53. <https://doi.org/10.1177/0004944119895818>

Velezmoro, G. (2018) *Cohesión familiar y resiliencia en adolescentes de una institución educativa estatal de Trujillo*. (Tesis de maestría). Recuperado de http://repositorio.upch.edu.pe/bitstream/handle/upch/3594/Cohesion_VelezmoroBernal_Gina.pdf?sequence=1&isAllowed=y

Ventura-León, J. (junio, 2017). *¿Población o muestra?: Una diferencia necesaria*. Revista cubana de salud pública. 43(4). Recuperado de <http://www.revsaludpublica.sld.cu/index.php/spu/article/view/906/948>

Vinaccia, S., Quiceno, J. y Moreno, E., (agosto, 2007). *Resiliencia en adolescentes*. Revista Colombiana de Psicología. 16. 139-146. Recuperado de

<https://revistas.unal.edu.co/index.php/psicologia/article/view/1011>

Wagnild, G. y Young, H. (1993). *Development and Psychometric Evaluation of the Resilience Scale*. *Journal of Nursing Measurement*. 1. 165-178
Recuperado de https://sapihg.org/download/1054-wagnild_1993_resilience_scale_2.pdf.

Walliman, N. (2017). *Research Methods: The Basics* (2° ed). New York: Routledge. Recuperado de <https://www.taylorfrancis.com/books/97813155290>

Jessica Jesús Alvarez Chapilliquén

Magister en Psicología Educativa en la Universidad César Vallejo, Licenciada en Comunicación Social con especialidad en Periodismo. Actualmente docente de Posgrado de la Universidad César Vallejo. Orcid: <https://orcid.org/0000-0003-4605-7435>, Correo: jalvarezch25@ucvvirtual.edu.pe

Mery Isabel Sanchez Ramirez

Magister en docencia universitaria, Licenciada en educación, Licenciada en Obstetricia con especialidad en Emergencias obstétricas y cuidados críticos., <https://orcid.org/0000-0002-9947-0517>, msanchezr@unfv.edu.pe, meryisa102@gmail.com

Arístides Alfonso Tejada Arana

Dr. Administración, Dr. Economía, Doctorando-Educación, Post Dr. PhD Educación-Tecnología e Investigación, Post Dr. Educación y Formación Científica, PhD Ética-Responsabilidad Social y DDHH, con mención en: Finanzas Internacionales-Proyectos Desarrollo-Gestión Pública. PostDr. Seguridad-Tecnología Integral, Master Economía: Gestión Empresarial, Máster Comunicación-Gestión-Entidades Sociales y Solidarias, Investigador Científico RENACYT. Autor de libros-artículos científicos en revistas indexadas, Docente en Postgrado, Administra Proyectos de Inversión especializado en Modernización-Gestión Pública-Gobernabilidad financiados por la Cooperación Internacional: Banco Mundial, Banco Interamericano de Desarrollo-BID. <https://scholar.google.com/citations?user=mGNWmhQAAAAJ&hl=es>
www.linkedin.com/in/aristides-alfonso-t-364b6215
<https://orcid.org/0000-0002-8905-3082> ORCID 0000-0002-8905-3082 aristejada@sanmarcelo.edu.pe, atexada@gmail.com

Carlos Andrés Cesar Incasoller Vilca

Ingeniero de Sistemas, Administrador de negocios empresariales, Gerente de sistemas en Educación Superior, Especialista en investigación científica, Asesor de Tesis, Docente en investigación científica, Director de estudios en el Instituto de Educación Superior Pedagógico "San Marcelo", Consultor en Gestión de sistemas administrativos de Educación Superior.
https://pe.linkedin.com/in/carlos-andres-incasoller-vilca-b37991238/en?trk=people-guest_people_search-card <https://orcid.org/0000-0001-5145-2101>, ORCID 0000-0001-5145-2101
carlosincasoller@sanmarcelo.edu.pe, carlosincasoller@gmail.com

Jaime Vivanco Gonzales

Phd en Educación y Tecnología e Investigación por la Universidad de Oriente Cancún – México. PhD en Ética, Responsabilidad Social y Derechos Humanos por la Universitat Abat Oliba CEU Barcelona – España. Dr. en Gestión Pública y Gobernabilidad por la Universidad César Vallejo – Lima - Perú. Maestro en Administración de negocios por la Universidad Autónoma de Ica, Ica – Perú. Licenciado en Administración y Gestión de Empresas por la Universidad Peruana Las Américas Lima – Perú, actualmente laboro como gerente en varias empresas del sector privado. jvivancog65@ucvvirtual.edu.pe, jaimevivancog@hotmail.com, ORCID: 0000-0003-0614-6310, <https://scholar.google.es/citations?hl=es&user=hUXf7AsAAAAJ>

María Dolores Martínez Zavala

Doctora en Administración de la Universidad Cesar Vallejo, Magister en Docencia obtenida en la Universidad de la Habana Cuba, Licenciada en Educación de la Universidad Nacional Federico Villarreal, Embajadora para la Paz de UPPF- ONU Pasantía en la Universidad de Missouri Estados Unidos, presidenta de la Asociación Internacional de Desarrollo Educativo Turístico y Ecológico ADETE Inscrita al CONCYTE. Diplomado Universidad San Agustín de Arequipa., Cargos Desempeñados: director y Asesor del Ministerio de Educación, directora de Investigación de la Universidad Cesar Vallejo, director de la Escuela de Marketing y Publicidad EMP. Docente de la Facultad de Educación de la Universidad Nacional "Federico Villarreal, Docente Enrique Guzmán y Valle La Cantuta, Asesor de Proyectos de Educación Ambiental: ONG APECO, NATURA, AMAZONIA. E mail: mariamarzav1@gmail.com

ISBN: 978-9942-33-675-0



compAs
Grupo de capacitación e investigación pedagógica



@grupocompas.ec
compasacademico@icloud.com